

# Fact-checking y cooperación transnacional: Análisis de la respuesta europea a la desinformación bélica en el contexto de las Elecciones Europeas de 2024

## Fact-checking and Transnational Cooperation: Analysis of the European Response to War Disinformation in the Context of the 2024 European Elections

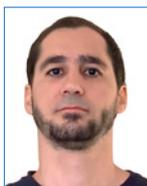
Morejón-Llamas, N., y Tarín Sanz, A.



**Noemí Morejón-Llamas. Universidad Loyola Andalucía (España)**

Profesora Adjunta en el Departamento de Comunicación y Educación y Coordinadora del Grado en Periodismo y Medios Digitales en la Facultad de Comunicación y Artes de la Universidad Loyola Andalucía. Sus líneas de investigación se centran en los movimientos sociales en red, la comunicación política e institucional en redes sociales, la desinformación científica y política y la representación de las mujeres en los medios de comunicación y en la ficción audiovisual.

<https://orcid.org/0000-0001-6927-1931>, [nmorejon@uloyola.es](mailto:nmorejon@uloyola.es)



**Adrián Tarín Sanz. Universidad Loyola Andalucía (España)**

Doctor en Comunicación por la Universidad de Sevilla. Profesor Adjunto de la Universidad Loyola Andalucía. Es miembro del grupo de investigación «Memoria y comunicación: los usos políticos del pasado (MEYCOM)», donde trabaja sobre teoría e historia de la propaganda, ideología y medios de comunicación, y la representación de las clases sociales.

<https://orcid.org/0000-0002-6788-5291>, [artarin@uloyola.es](mailto:artarin@uloyola.es)

Recibido: 17-02-2025 – Aceptado: 23-07-2025

<https://doi.org/10.26441/RC24.2-2025-3858>

**RESUMEN: Propósito.** Ante el incremento de la desinformación vinculada a los actuales conflictos bélicos y su potencial impacto en las elecciones al Parlamento Europeo de 2024, la European Fact-Checking Standards Network (EFCSN) impulsó la iniciativa Elections24Check, orientada a unir esfuerzos de verificación a escala continental. Esta investigación tiene como objetivo estudiar la contribución de los países y fact-checkers de la Unión Europea al proyecto, así como analizar las características de los desórdenes informativos bélicos. **Metodología.** Para alcanzar este objetivo, se aplicó un análisis de contenido a 714 verificaciones realizadas por Elections24Check durante 2024, todas relacionadas con las guerras de Rusia-Ucrania e Israel-Palestina. **Resultados y conclusiones.** Los resultados evidencian el protagonismo de las agencias españolas, así como un mayor interés por parte del periodismo de verificación europeo en el conflicto fronterizo que sacude a Ucrania. Aunque puede concluirse que la iniciativa es valiosa dentro del fact-checking colaborativo, aún adolece de coordinación interna y de una diversificación de estrategias que vayan más allá del mero desmentido. **Aporte original.** Esta investigación se posiciona como la primera en medir comparativamente la forma en que se relacionan la desinformación bélica —específicamente la que se origina a propósito de los dos conflictos que mayor conmoción están causando en las instituciones comunitarias— y el periodo electoral de 2024. Con ello, contribuye a la discusión académica resaltando la necesidad de fortalecer la coordinación de los verificadores de hecho europeos, además de evidenciar sus principales prácticas y tendencias.

**Palabras clave:** desinformación; guerra; Rusia-Ucrania; Israel-Palestina; verificación; periodismo; Unión Europea; Elections24Check.

**ABSTRACT: Purpose.** In response to the rise in disinformation linked to ongoing armed conflicts and its potential impact on the 2024 European Parliament elections, the European Fact-Checking Standards Network (EFCSN) launched the Elections24Check initiative, aimed at uniting verification efforts across the continent. This study seeks to examine the contribution of EU countries and fact-checking organizations to the project, as well as to analyze the characteristics of war-related information disorders.

**Methodology.** To achieve this, a content analysis was conducted on 714 fact-checks published by Elections24Check during 2024, all related to the Russia–Ukraine and Israel–Palestine wars. **Results and conclusions.** The results highlight the prominent role of Spanish agencies and a stronger interest from European fact-checking journalism in the border conflict affecting Ukraine. While the initiative can be considered valuable within the realm of collaborative fact-checking, it still lacks internal coordination and a diversification of strategies beyond simple debunking. **Original contribution.** This research stands as the first comparative study to explore the relationship between war-related disinformation—particularly that stemming from the two conflicts generating the greatest concern among EU institutions—and the 2024 electoral period. It thus contributes to academic debate by emphasizing the need to strengthen coordination among European fact-checkers, while shedding light on their main practices and emerging trends.

**Keywords.** disinformation; war; Russia-Ukraine; Israel-Palestine; fact-checking; journalism; European Union; Elections24Check.

## 1. Introducción

Existe un consenso amplio, tanto en el ámbito académico como militar, sobre el papel central de la propaganda en los conflictos bélicos (e.g. Baines, O’Shaughnessy y Snow, 2019). Incluso antes de que comience un enfrentamiento, las partes promueven narrativas que justifican su intervención y explican sus causas (Welch y Fox, 2012). Entre sus estrategias de comunicación, la desinformación —“información deliberadamente falsa, difundida por motivos económicos, ideológicos o por alguna otra razón” (Ireton y Posetti, 2018, p. 44)— ha captado recientemente la atención de instituciones, medios de comunicación y centros de investigación.

Esta preocupación está fundamentada. Las guerras del siglo XXI se han complejizado, incorporando como táctica la generación de una duda constante (Zannier, 2017). Décadas atrás, Hannah Arendt ya describió los efectos de esta incertidumbre permanente: “The result of a consistent and total substitution of lies for factual truth is not that the lie will now be accepted as truth (...), but that the sense by which we take our bearings in the real world (...) is being destroyed” (Arendt, 25 de febrero de 1967, p. 78). En este contexto, la desinformación, considerada como “a specific sort of weaponry” (Horowitz, 2019, p. 6), se ha convertido en uno de los mecanismos más eficaces para expandir esta desconfianza. Si nada resulta creíble y cada hecho tiene múltiples versiones, se torna cada vez más difícil construir una opinión pública informada y crítica (García-Marín, 2020).

En este sentido, y según un informe del Reuters Institute for the Study of Journalism (2016), solo en cuatro países de la Unión Europea (UE) más de la mitad de la población confía en los medios de comunicación, cifras aún más bajas cuando se trata de la credibilidad de los periodistas. Como resultado, aumenta el consumo de noticias en espacios digitales alternativos (Thorbjørnsrud y Figenschou, 2020), que a menudo se convierten en focos de desinformación. Se produce, así, un círculo vicioso especialmente útil en contextos bélicos: la información en redes sociales, compartida por usuarios no profesionales sin códigos deontológicos, alimenta la pérdida de confianza en los medios tradicionales. Ante esta desconfianza, las audiencias se refugian aún más en las redes sociales en busca de una supuesta mayor credibilidad (Park *et al.*, 2020).

De esta manera, aunque la desinformación no es un fenómeno nuevo y menos en el campo de batalla, la fragmentación del sistema de medios global y la proliferación de plataformas digitales han abonado su expansión (Hameleers *et al.*, 2020). Al mismo tiempo, el crecimiento de las redes sociales ha desafiado el monopolio informativo de los medios tradicionales, facilitando la difusión de noticias falsas (Bahar, 2020). Estas redes, con su carácter directo, “viralizable” y desregulado, dificultan una difusión informativa controlada, lo que representa tanto un riesgo como una —cínica— oportunidad para los bandos de una guerra (Seib, 2021).

En esta situación, algunos estudios señalan que la desinformación debilita la confianza en las instituciones democráticas, distorsiona las relaciones diplomáticas y se emplea para polarizar a las audiencias (e.g. Piazza, 2022), un paso clave para obtener apoyo popular hacia narrativas

bélicas (Lewandowsky *et al.*, 2013). Por ejemplo, investigaciones indican que las operaciones de desinformación rusas prepararon a su población para respaldar la guerra contra Georgia y la anexión de Crimea, además de desmoralizar al «enemigo» (Domingues, Dias y Silva, 2024). Sin embargo, los efectos de la desinformación no solo favorecen el éxito militar, sino que también generan graves daños a la población civil, como exposición a represalias, distorsión de información crítica y severo sufrimiento psicológico (Katz, 2020). La magnitud de las operaciones militares de desinformación podría contravenir el derecho internacional humanitario (Lahmann, 2020), lo que ha llevado a desarrollar estrategias “contradesinformativas” a las democracias occidentales (Dowse y Bachmann, 2022) y a organismos supranacionales como la UE (Pérez-Curiel, Navarro-Moreno y Domínguez-García, 2024).

## 2. El fact-checking ante la avalancha desinformativa

El combate contra la desinformación requiere un enfoque estructural que integre iniciativas legislativas, políticas públicas y medidas que trasciendan la autorregulación y el voluntarismo de las plataformas digitales (Casero-Ripollés, Tuñón y Bouza-García, 2023). Más allá de las responsabilidades asumidas por organismos supranacionales, internacionales y gobiernos, la sociedad y las audiencias también juegan un rol clave. En este sentido, la promoción del pensamiento crítico se erige como un mecanismo eficaz. A través de herramientas como la alfabetización mediática y digital (Jones-Jang, Mortensen y Liu, 2021), las estrategias de *prebunking* —que ofrecen contexto y profundidad sobre los factores que condicionan la realidad—, o la inoculación psicológica mediante dinámicas “gamificadas” (Van der Linden *et al.*, 2021), se dota a los individuos de capacidades para enfrentar la desinformación.

Los desórdenes informativos son fenómenos complejos y multifactoriales. Si nos referimos a la *misinformation*, esta alude a la falta de pluralidad, el sesgo, la censura y la propaganda (Floridi, 2011). En cambio, la *disinformation* implica la difusión intencionada de información inexacta (Fallis, 2014), mientras que la *malinformation* se centra en la manipulación de la verdad con fines engañosos (Baines y Elliott, 2020). A pesar de sus diferencias, todas estas manifestaciones comparten un objetivo común: tergiversar la información, alterar el discurso público y afectar las decisiones de la opinión pública.

En este contexto, los medios de comunicación asumen un papel activo, postulando la verificación de datos (*fact-checking*) como un género independiente (Graves, 2018), que busca reforzar el periodismo de calidad y garantizar el acceso a información veraz. El *fact-checking* puede aplicarse mediante estrategias a priori —*prebunking*— o a posteriori —*debunking*— (Humprecht, 2019), no solo desmintiendo desinformación, sino también ampliando y fortaleciendo el conocimiento de las audiencias. En este sentido, se considera una herramienta esencial para la curación de contenidos en un entorno marcado por la infoxicación (Morejón-Llamas *et al.*, 2022).

En los últimos años, la verificación de contenidos ha experimentado un notable crecimiento. Según el Duke Reporters’ Lab (2024), el número de proyectos activos pasó de 457 en 2022 a 439 en 2024, abarcando 111 países. Desde que PolitiFact obtuvo el Premio Pulitzer en 2009, el *fact-checking* se ha consolidado como un pilar del periodismo, impulsado por contextos políticos y sociales como el Brexit, la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE.UU., la pandemia de Covid-19 y las elecciones europeas más recientes.

El ascenso del *fact-checking* también se ha visto potenciado por proyectos colaborativos entre agencias verificadoras. Un ejemplo destacado es la iniciativa CoronaVirusFacts Alliance, lanzada en enero de 2020 por la International Fact-Checking Network (IFCN), que unió a 100 verificadores de 70 países, generando hasta 138 verificaciones diarias entre febrero y mayo de ese año (Dafonte-Gómez, Míguez-González y Martínez-Rolán, 2022). También destacan proyectos como LatamChequea Coronavirus, promovido por Chequeado y Google News Initiative, o Corona Verificado, liderado por Aos Fatos en colaboración con otras organizaciones en Brasil y Portugal. En 2021, con la llegada de la vacuna contra la Covid-19, surgió LatamChequea Vacunas (Morejón-Llamas, 2023).

Si bien estos proyectos se enfocaron en desinformación científica, la invasión de Rusia a Ucrania marcó un punto de inflexión al motivar el primer esfuerzo conjunto contra la desinformación bélica: #UkraineFacts. Este proyecto, liderado por Maldita (España) y compuesto por más de 100 verificadores a nivel mundial, abordó la transnacionalización de bulos en contextos de conflicto (Morejón-Llamas, Martín-Ramallal y Micaletto-Belda, 2022). Más recientemente, las elecciones al Parlamento Europeo de 2024 dieron lugar al proyecto colaborativo Elections24Check, consolidando así el papel del *fact-checking* en la lucha contra la desinformación global.

### 3. Objetivos y metodología

La desinformación se ha convertido en un problema central para las sociedades democráticas, especialmente en situaciones de conflicto armado. Partiendo de esta base, la investigación persigue un doble objetivo: comprender el trabajo periodístico de las agencias de verificación europeas y analizar las características de la desinformación en el marco de las guerras Rusia-Ucrania e Israel-Palestina. Esto se desglosa en los siguientes objetivos específicos:

- OE1. Identificar la aportación de los países europeos y sus agencias de verificación para contrarrestar la desinformación bélica en periodo electoral.
- OE2. Comprender qué estrategias y actividades se emplean desde el periodismo de verificación.
- OE3. Examinar las características de los desórdenes informativos, atendiendo a su tipología, formato y canal de difusión, y sus temáticas.

#### 3.1. Justificación metodológica

Esta investigación adopta un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos, y se basa en la técnica del análisis de contenido (Krippendorff, 1990), adecuada para el estudio de fenómenos sociales (Muñoz-Rocha, 2016). El trabajo se centra en la iniciativa colaborativa de verificación Elections24Check, desarrollada para las Elecciones Europeas de 2024, analizando específicamente su contribución a la detección de la desinformación de carácter bélico. Asimismo, examina la naturaleza de estos desórdenes informativos para identificar diferencias y patrones en la difusión de este tipo de contenidos.

##### 3.1.1. Selección muestral

Este trabajo ha sido posible gracias al acceso a la base de datos Elections24Check, proporcionada a los autores por el European Fact-Checking Standards Network, contando con la colaboración de más de 30 países a través de 52 agencias de verificación: Faktoje (Albania); Correctiv, DPA (Alemania); APA (Austria); deCheckers VZW (Bélgica); Istinomjer, Raskrinkavanje/Zastone (Bosnia y Herzegovina); AEJ LTD/factcheck.bg (Bulgaria); Faktograf (Croacia); Tjekdet (Dinamarca); Ostro (Eslovenia); EFE Verifica, Infoveritas Verifica, Maldita.es, Newtral, Verificat (España); AFP, France Télévision, Les Surligneurs, Science Feedback (Francia); GRASS, Myth Detector (Georgia); Ellinika Hoaxes, Greece Fact Check (Grecia); Lakmusz (Hungría); Facta.news, Pagella Política (Italia); Hibrid.info (Kosovo); Re:Baltica (Letonia); 15min, Delfi Lithuania (Lituania); Metamorphosis Foundation, Vistinomer (Macedonia del Norte); StopFals (Moldavia); Center for Democratic Transition (Montenegro); Faktisk.no (Noruega); Demagog, Pravda Association (Polonia); Polígrafo (Portugal); Full Fact, Logically Facts, Reuters (Reino Unido); Belarusian Investigative Center, Demogago.cz (República Checa); Eurocomunicare, Factual, Funky Citizians (Rumanía); BasKRIKavanje, Istinomer, FakeNews Tragac (Serbia) y Drogula.org, Teyit Medya Anonim Sirketi (Turquía).

El periodo de estudio abarca desde la primera publicación, el 22 de enero de 2024, hasta el 7 de octubre de 2024, fecha en la que se cumplió un año del inicio de la guerra en Gaza. La

catalogación de estos contenidos por parte del European Fact-Checking Standards Network se realizó mediante tres métodos: API, plugin de Wordpress y manualmente. El total de contenidos publicados durante este tiempo es de n=3256.

Dado que el interés del estudio se limita a los conflictos bélicos, se han filtrado los *topics* “Ukraine war” e “Israel-Gaza”. Esto arroja una muestra de 714 contenidos, un 21,93 % del total.

### 3.1.2. Diseño del estudio

A continuación, se presentarán las variables, dimensiones e indicadores (Tabla 1) que permiten dar respuesta a las preguntas de investigación y cumplir con los objetivos.

**Tabla 1.** Hoja de codificación

Variables	Dimensiones	Indicadores
Registro	Fecha de verificación	00/00/00
	Identificación	URL
	País del verificador	Identificar país
	Agencia de verificación	Especificar agencia
	Titular	Indicar titular
Características de la desinformación	Formato	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Texto</li> <li>- Imagen</li> <li>- Vídeo</li> <li>- Audio</li> </ul>
	Plataforma de difusión	<ul style="list-style-type: none"> <li>- X</li> <li>- Instagram</li> <li>- Facebook</li> <li>- TikTok</li> <li>- Youtube</li> <li>- WhatsApp</li> <li>- LinkedIn</li> <li>- Pinterest</li> <li>- Snapchat</li> <li>- Telegram</li> <li>- Otros</li> </ul>
	Convergencia temática	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Migración</li> <li>- Contexto nacional y regional</li> <li>- Seguridad y defensa</li> <li>- Clima</li> <li>- Terrorismo</li> <li>- Covid-19</li> <li>- Integridad electoral</li> <li>- Políticas relacionadas con la UE</li> <li>- Economía</li> <li>- Instituciones de la UE</li> <li>- Religión</li> <li>- Agenda 2030</li> <li>- Género</li> <li>- Legislación</li> <li>- Fondos de la UE</li> <li>- Energía</li> <li>- Otras</li> </ul>
	Relación con la UE	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Directa</li> <li>- Indirecta</li> </ul>
Actividad de las agencias	Clasificación de la actividad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Informe explicativo</li> <li>- Artículos de Prebunking</li> <li>- Verificación política: especificar figura y/o grupo parlamentario</li> <li>- Artículos de Debunking</li> </ul>
	Tipología de desinformación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Verdadero</li> <li>- Sátira</li> <li>- Parcialmente falso</li> <li>- Descontextualizado</li> <li>- Falso</li> <li>- Generado por IA</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Elections24Check.

Dentro de las variables de registro se tendrán en cuenta las siguientes dimensiones:

- Fecha de verificación (00/00/00): se registra a efectos de codificación.
- Identificación (URL): incluye el enlace al contenido verificado, permitiendo su comprobación.
- País del verificador (identificar país): identifica qué países han contribuido a Elections24Check.
- Agencia de verificación (especificar agencia): facilita la comparación entre agencias.
- Titular (indicar titular): permite comprender el enfoque de las notas de verificación.

Las variables sobre las características de la desinformación son las siguientes:

- Formato (texto, imagen, vídeo, audio): Partiendo de investigaciones previas (e.g. Magallón-Rosa, Fernández-Castrillo y Garriga, 2023), su objetivo es comprender qué formato prefieren los desinformadores. Solo se aplica a los contenidos de la categoría *debunking*.
- Plataforma de difusión (X, Instagram, Facebook, TikTok, Youtube, WhatsApp, LinkedIn, Pinterest, Snapchat, Telegram, Otros): busca identificar si los desórdenes informativos se difunden en una o varias plataformas. Solo se aplica a los contenidos de la categoría *debunking*.
- Convergencia temática: estudia la relación entre ambos conflictos bélicos y otros temas, especificados en la Tabla 2 y que se describen a continuación:
  - a) Migración: Una afirmación, verificación política, *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre problemas relacionados con la migración. Por ejemplo: políticas de asilo y migración de la UE, afirmaciones sobre migrantes atacando comunidades europeas, crisis de refugiados, etc.
  - b) Contexto nacional y regional: Una afirmación, verificación política, artículo de *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre problemas nacionales o regionales que ocurren en un país o región de la organización que publica el artículo o informe.
  - c) Seguridad y defensa: Una afirmación, verificación política de hechos, artículo de *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas de seguridad y defensa en la UE. Por ejemplo: supuestas campañas de los Ministerios de Seguridad y Defensa sobre acciones que afectan a la población, acciones militares contra migrantes, teorías conspirativas sobre acciones planificadas de varios ministerios de seguridad y defensa en Europa, etc.
  - d) Clima: Una afirmación, verificación política, *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con el clima que suceden en la UE. Por ejemplo: narrativas de desinformación sobre el cambio climático, afirmaciones científicas sobre el clima fuera de contexto, *chemtrails*, registros de temperatura, etc.
  - e) Terrorismo: Una afirmación, verificación política, artículo de *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con el terrorismo que suceden en la UE. Por ejemplo: personas públicas supuestamente acusadas de ser terroristas, eventos reivindicados como ataques terroristas, medidas de la UE para los familiares de los terroristas, etc.
  - f) Covid-19: Una afirmación, artículo de verificación de hechos políticos, artículo de *debunking*, *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con el COVID-19 en la UE. Por ejemplo: bulos sobre las vacunas, campañas de vacunación, contenido antivacunas, afirmaciones de los Ministerios de Salud sobre las medidas del COVID-19 que afectan a la población, etc.
  - g) Integridad electoral: Una afirmación, verificación de hechos políticos, artículo de desmentido, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con las elecciones europeas en la UE. Por ejemplo: proceso de la elección, fraude electoral, votación postal, etc.

- h) Políticas relacionadas con la UE: Una afirmación, verificación política, artículo de *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre la política de la Unión Europea o la política nacional que está influenciada por la política europea.
  - i) Economía: Una afirmación, verificación política de hechos, artículo de desmentido, artículo de prevención o informe narrativo sobre temas económicos. Por ejemplo: supuestos fondos financieros de España a Argentina con fondos de la UE, supuestas afirmaciones de medios de comunicación sobre el colapso del capitalismo salvaje, afirmaciones oficiales de la UE sobre el colapso económico y las medidas financieras que afectan a la sociedad europea, etc.
  - j) Instituciones de la UE: Una afirmación, verificación política de hechos, artículo de *debunking*, artículo de prevención o informe narrativo sobre temas relacionados con las Instituciones de la UE. Por ejemplo: afirmaciones sobre políticas o regulaciones supuestas de los funcionarios del Parlamento Europeo, la Unión Europea, etc.
  - k) Religión: Una afirmación, verificación política, *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con la religión que suceden en la UE. Por ejemplo: imposición religiosa de un estado o de un partido de la UE, afirmaciones atribuidas a líderes religiosos, declaraciones de funcionarios sobre religión, etc.
  - l) Agenda 2030: Una afirmación, verificación política de hechos, artículo de desinformación, artículo de prevención o informe narrativo sobre la Agenda 2030 en la UE. Por ejemplo: intentos de mostrar la Agenda 2030 como un plan para controlar la población, la prohibición de consumir leche y carne en 2030, cómo la UE aprueba alimentos que contienen insectos, etc.
  - m) Género: Una afirmación, verificación de hechos políticos, artículo de desmentido, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con el género que ocurren en la UE. Por ejemplo: cuestiones transgénero, homofobia, problemas lingüísticos relacionados con el género, aborto, violencia contra las mujeres, violencia vicaria, violencia sexual, acoso callejero contra las mujeres, etc.
  - n) Legislación: Una afirmación, verificación política, artículo de *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre cualquier tema legislativo relacionado que afecte o sea afectado por la legislación de la UE.
  - o) Fondos de la UE: Una afirmación, verificación de hechos políticos, artículo de desmentido, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con los fondos de la UE. Por ejemplo: ayuda de la UE a la agricultura, fondos de recuperación de la UE, mal uso de fondos por parte de funcionarios de la UE o nacionales, etc.
  - p) Energía: Una afirmación, verificación política, *debunking*, artículo de *prebunking* o informe narrativo sobre temas relacionados con la energía. Por ejemplo: el mercado energético en los países de la UE, el uso del hidrógeno para generar energía, la crisis energética en Europa, las políticas adoptadas en toda Europa para regular el mercado energético y el uso de coches eléctricos, etc.
  - q) Otras: campo abierto para aquellas temáticas que no se definan con ninguna de las anteriores.
- Relación con la UE (directa e indirecta): se evalúa si las desinformaciones abordan temas directamente relacionados con las Elecciones Europeas de 2024.

Las variables sobre la actividad de las agencias comprenden las siguientes dimensiones:

- Clasificación de la actividad: se identifican cuatro tipos de contenidos. Los “informes explicativos” analizan, investigan e informan en profundidad sobre tendencias, narrativas o acontecimientos relacionados con la desinformación; los “artículos de *prebunking*” contextualizan y profundizan en los antecedentes, desarrollo y consecuencias de los conflictos bélicos; la “verificación política” son evaluaciones de las declaraciones de figuras públicas, y se especifica el tipo de figura y, si corresponde, grupo parlamentario europeo; y los “artículos de *debunking*”, se encargan de la verificación de desinformación viralizada en redes sociales y medios de comunicación.

- Tipología de la desinformación: partiendo de la clasificación de Wardle y Derakhshan (2017), el proyecto cataloga los contenidos como verdaderos, sátiras, parcialmente falsos, descontextualizados, falsos y generados por IA. Esta última categoría es una adición, y aplica únicamente a *debunking* y verificación política.

Los datos han sido proporcionados por la European Fact-Checking Standards Network (EFCSN) a petición de los investigadores. Este organismo ha realizado en los últimos años numerosas iniciativas para reducir y paliar la desinformación junto a periodistas e investigadores (Fact-checking Incubator, AI@EUElections, Elections24Check y, actualmente, Climate Facts Europe). En el caso que ocupa este trabajo, la institución ha puesto a disposición de los autores la base de datos Elections24Check, cuya catalogación consta de varias fases/filtros. En un primer momento, las entidades deciden cuál es el contenido que puede participar potencialmente en el proyecto y, en segundo término, la propia organización la que confirma su inclusión y su catalogación. La metodología de Elections24Check para integrar los contenidos de sus socios en la database centralizada es la siguiente: 1) El socio de EFCSN identifica contenido potencialmente desinformativo; 2) El *fact-checker* publica un artículo de verificación de hechos, un artículo de desmentido o un informe narrativo sobre el contenido identificado en sus respectivas plataformas digitales; 3) El socio analiza y valora si el contenido puede afectar a las elecciones europeas; 4) Aquí es cuando el socio participante en el proyecto decide si el artículo o informe puede incluirse en Elections24Check; 5) El socio se registra en el sistema; 6) La organización alimenta el sistema centralizado con el contenido. A partir de aquí se diversifica la catalogación: 7) Los campos generales y específicos se rellenan automáticamente a través de la API; 8) El usuario rellena manualmente los campos generales y específicos según el tipo de artículo; 9) Los campos generales y específicos se rellenan a través del plugin de Wordpress (Elections24Check, 2024).

Esta disparidad en la catalogación puede acarrear flaquezas que influyan irremediablemente en el análisis del hecho. Por este motivo, los investigadores han revisado y corregido los campos vacíos, incompletos o redundancias en la catalogación. A pesar de las dificultades, las fortalezas de disponer de una base de datos de estas características son evidentes, y ha obviado la necesidad de realizar una prueba estadística de concordancia, como el Kappa de Cohen, que asegurase la objetividad y replicabilidad de la codificación entre ambos autores.

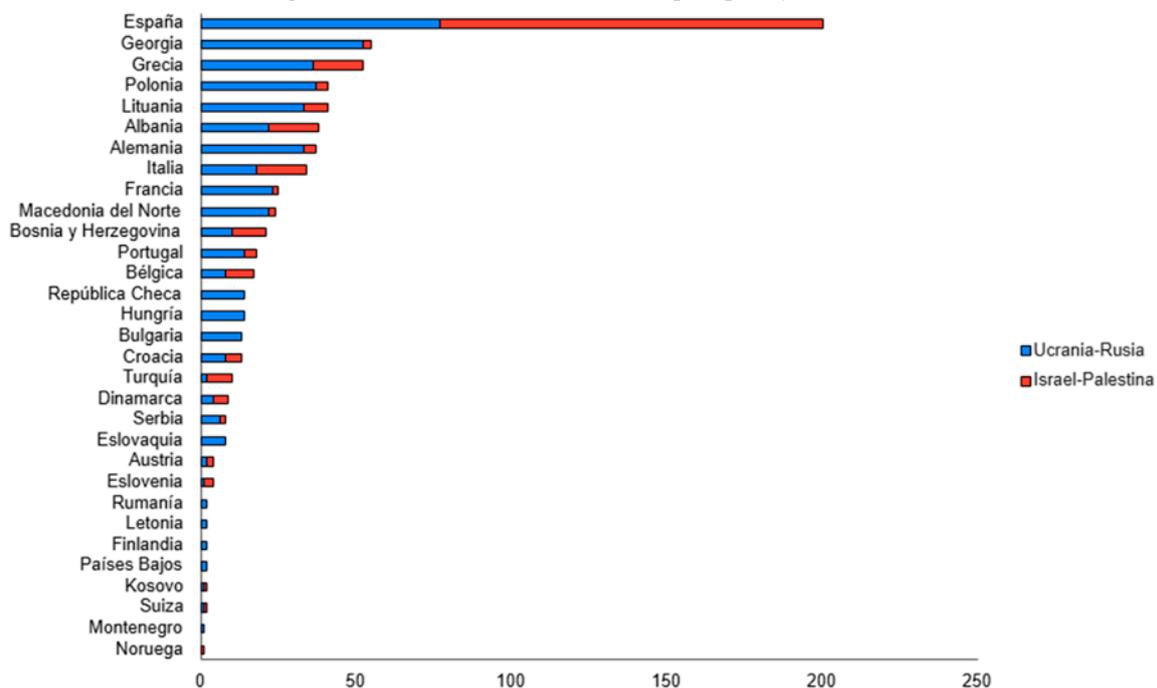
## 4. Resultados

### 4.1. Contribución de las agencias de verificación al proyecto colaborativo Elections24Check

Los datos muestran que las agencias españolas lideran ampliamente la verificación de contenidos sobre ambas guerras. Aunque cinco años atrás “la verificación de datos en España [carecía] de iniciativas claras, decididas y de actividad continuada” (López-Pan y Rodríguez-Rodríguez, 2020, p. 1060), la situación ha cambiado drásticamente, posicionando al país como un referente en este ámbito (Figura 1) desde la crisis del Covid-19. En ese periodo, España encabezó el *fact-checking* en Europa y a nivel mundial solo fue sobrepasada por Estados Unidos e India (García-Marín, 2020). Asimismo, el *fact-checking* español ha sido capaz de anticipar bulos sanitarios que acaban circulando en América Latina (Morejón-Llamas y Cristòfol, 2023) y de identificar más contenidos verificables sobre conflictos bélicos que otros países de su entorno (Magallón-Rosa, Fernández-Castrillo y Garriga, 2023). Así, las agencias españolas representan el 27,99 % de los contenidos, seguidas, a distancia, de Georgia (7,70 %) y Grecia (7,28 %). Llamativamente, países europeos con sistemas mediáticos altamente consolidados, como Alemania, Italia y Francia, se ubican en posiciones más bajas. No hay una interpretación clara de estos resultados. En tanto que la difusión de desinformación no parece establecer diferencias cuantitativas entre estos países y otros de su entorno (Alonso-Muñoz, Tirado García, y Casero-Ripollés, 2024),

es decir, no hay razones para creer que se desinforma menos, tan solo queda ofrecer algunas hipótesis: para el caso alemán, se ha detectado que los verificadores tienden a centrarse más en contenidos sensacionalistas que en afirmaciones políticas, como las que serían propias de los conflictos bélicos, debido a los altos niveles de confianza institucional y mediática del país, así como por un menor grado de polarización política en comparación con otros países (Humprecht, 2018). En lo que respecta a Francia e Italia, la desinformación existe, pero parece tener pocas interacciones (Fletcher *et al.*, 2018), lo que podría explicar el “menor trabajo” de sus verificadores. Asimismo, algunas de las agencias estudiadas tienen un enfoque especializado que no comprende la información bélica —como Science Feedback—, y otras forman parte de grandes conglomerados mediáticos que no se dedican exclusivamente al *fact-checking* —como AFP o DPA—.

Figura 1. Verificaciones cruzadas por país y conflicto



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Elections24Check.

La mayoría de las verificaciones están relacionadas con el conflicto Rusia-Ucrania (467; 65,41 %). Este predominio puede explicarse por varios factores: la orientación comunitaria del proyecto, las fuentes de financiación y la influencia de las agendas nacionales. Como se ha dicho, las agencias son parte del European Fact-Checking Standards Network, que promueve una estrategia regional contra la desinformación, lo que refuerza su enfoque europeísta. Así, las tensas relaciones entre Bruselas y Moscú (Romanova y David, 2021) —en contraste con las más amistosas con Israel (Domínguez de Olazábal, 2023)—, la reciente candidatura de Ucrania a entrar en la UE o la proximidad geográfica podrían justificar este interés. Igualmente, gran parte de las agencias de Europa del Este reciben financiamiento de programas gubernamentales estadounidenses, un país que lidera las sanciones contra Rusia y que mantiene una “relación especial” con Israel (Gilboa, 2023). Finalmente, las líneas editoriales de las agencias suelen estar en consonancia con las tradiciones culturales e imaginarios sociales de sus audiencias. De este modo, países con conflictos históricos o tensiones territoriales con Rusia, como las repúblicas bálticas, caucásicas y de Europa Central y del Este (Van Herpen, 2014), tienden a priorizar la verificación de contenidos relacionados con Rusia-Ucrania. Por otro lado, en el caso de Alemania, su complejo vínculo histórico con el antisemitismo ha generado una “solidaridad incondicional” con Israel (Younes y Al-Taher, 2024) que podría explicar su menor interés en el conflicto Israel-Palestina. Esta interpretación quedaría como hipótesis para futuras investigaciones.

**Tabla 2.** Frecuencia de verificación por agencia y conflicto

Agencia	País	Rusia-Ucrania	Frecuencia (%)	Israel-Palestina	Frecuencia (%)
AEJ LTD/Factcheck.bg	Bulgaria	10	100,00	0	0,00
AFP	Alemania	10	100,00	0	0,00
	Bulgaria	3	100,00	0	0,00
	Croacia	2	100,00	0	0,00
	Eslovaquia	8	100,00	0	0,00
	España	2	100,00	0	0,00
	Finlandia	2	100,00	0	0,00
	Francia	18	100,00	0	0,00
	Grecia	1	50,00	1	50,00
	Hungría	4	100,00	0	0,00
	Países Bajos	1	100,00	0	0,00
	Polonia	4	100,00	0	0,00
	Rep. Checa	9	100,00	0	0,00
	Serbia	4	100,00	0	0,00
Apa	Austria	1	50,00	1	50,00
Belorussian Investigative Center	Rep. Checa	1	100,00	0	0,00
Center for Democratic Transition	Montenegro	0	0,00	1	100,00
Correctiv	Alemania	12	85,71	2	14,29
Decheckers	Bélgica	6	46,15	7	53,85
Delfi	Lituania	33	80,49	8	19,51
Demagog.cz	Rep. Checa	4	100,00	0	0,00
Demagog	Polonia	31	88,57	4	11,43
Dogrula	Turquía	1	25,00	3	75,00
DPA-Factchecking	Alemania	11	84,62	2	15,38
	Austria	1	50,00	1	50,00
	Bélgica	1	100,00	0	0,00
	Países Bajos	1	100,00	0	0,00
	Suiza	1	50,00	1	50,00
EFE Verifica	España	13	40,62	19	59,38
Ellinika Hoaxes	Grecia	26	66,67	13	33,33
Facta News	Italia	17	51,52	16	48,48
Factcheck.vlaanderen	Bélgica	1	33,33	2	66,67
Factual	Rumanía	2	100,00	0	0,00
Faktisk	Noruega	0	0,00	1	100,00
Faktograf	Croacia	6	54,55	5	45,45
Faktoje	Albania	22	57,89	16	42,11
GRASS	Georgia	25	92,59	2	7,41
Greece Fact Check	Grecia	9	81,82	2	18,18
Hibrid	Kosovo	1	50,00	1	50,00
Infoveritas	España	4	25,00	12	75,00
Istinomer	Serbia	2	50,00	2	50,00
Lakmusz	Hungría	10	100,00	0	0,00
Les Surligneurs	Francia	5	71,43	2	28,57
Maldita	España	27	36,49	47	63,51
Myth Detector	Georgia	27	96,43	1	3,57
Newtral	España	31	41,89	43	58,11
Ostro	Eslovenia	1	25,00	3	75,00
Pagella Política	Italia	1	100,00	0	0,00
Poligrafo Sapo	Portugal	14	77,78	4	22,22
Pravda	Polonia	2	100,00	0	0,00
Raskrinkavanje/Zasto ne	Bosnia y Herz.	10	47,62	11	52,38
Re:Baltica	Letonia	2	100,00	0	0,00
Tjedket	Dinamarca	4	44,44	5	55,56
Teyit	Turquía	1	16,67	5	83,33
Verificat	España	0	0,00	2	100,00
Vistinomer	Mac. del Norte	22	91,67	2	8,33

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Elections24Check.

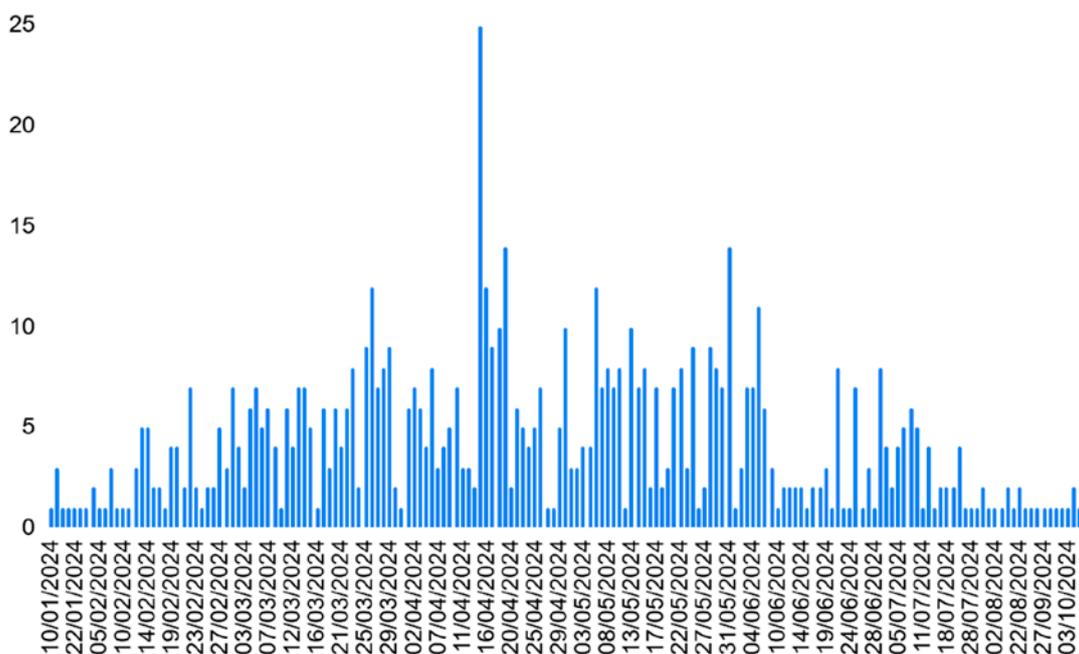
En contraposición, una minoría de países muestra un mayor foco en el conflicto Israel-Palestina (247; 34,59 %), entre ellos España, probablemente debido a su sensibilidad histórica con la causa palestina (Barreñada *et al.*, 2018). Una tendencia similar se observa en países de mayoría musulmana, como Turquía y Bosnia y Herzegovina.

En lo que respecta a la distribución por agencias (Tabla 2), los resultados reflejan las mismas tendencias desglosadas por países. Así, aquellas con más contenidos verificados son Newtral (74) y Maldita (74), españolas, y, por lo tanto, se enfocan más en el conflicto Israel-Palestina. Les sigue AFP (58) que, aunque de origen francés, está presente en doce países debido a su carácter internacional. Su línea editorial muestra mayor interés en Rusia-Ucrania, independientemente del país para el que realiza su cobertura, lo que trasluce una estrategia informativa común o una falta de adaptación a los contextos nacionales. Cabe destacar que doce agencias —France Télévision, Science Feedback (Francia); 15min (Lituania); Metamorphosis Foundation (Macedonia del Norte); StopFals (Moldavia); Full Fact, Logically Facts, Reuters (Reino Unido); Eurocomunicare, Funky Citiziens (Rumanía); BasKRIKavanje y FakeNews Tragac (Serbia)— no han publicado contenidos relacionados con estos conflictos y, por ello, no aparecen en la Tabla 2.

Sobre el ritmo de publicación, se revela una marcada disminución de la actividad en las primeras y últimas semanas del periodo, relacionado con la naturaleza coyuntural de Elections24Check. Así, la frecuencia aumentó significativamente a medida que se acercaban las Elecciones Europeas, alcanzando su punto más alto entre finales de marzo e inicios de junio, coincidiendo con la convocatoria oficial en abril y el inicio de la campaña en mayo. Posteriormente, la actividad disminuyó durante el silencio electoral y tras la celebración de los comicios (Figura 2).

Además, durante estos meses se observa una actividad sostenida en el conflicto Rusia-Ucrania, mientras que los picos de actividad corresponden a eventos extraordinarios del conflicto Israel-Palestina. Por ejemplo, en las semanas más activas de abril y mayo circularon noticias falsas sobre un bombardeo iraní contra Tel Aviv y sobre las acampadas universitarias propalestinas en Estados Unidos. En cuanto a la guerra en Ucrania, destaca un pico a finales de marzo a propósito del atentado yihadista en el Crocus City Hall de Moscú, que los medios de comunicación rusos atribuyeron falsamente a los servicios secretos ucranianos.

**Figura 2.** Evolución temporal de las verificaciones europeas sobre conflictos bélicos



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Elections24Check.

Por otro lado, la European Fact-Checking Standards Network ofrece una clasificación temática de las verificaciones que resulta confusa y dificulta una lectura precisa de los datos. Incluye una categoría denominada “general” que agrupa la mayoría de los contenidos (Rusia-Ucrania 282; Israel-Palestina 168), sin ofrecer su definición. Sin embargo, es posible identificar que los bulos sobre “seguridad y defensa” (46; 32) son los más contrarrestados, junto a los que atañen al “contexto nacional y regional” (21; 18) de los países de la UE.

Además, los temas directamente vinculados a las instituciones europeas se verifican con mayor frecuencia cuando están relacionados con Rusia-Ucrania. Otras cuestiones, como la “economía” (10; 1), la “migración” (7; 4), el “género” (6; 0) o el “clima” (3; 0), también están más asociadas a este conflicto. Solo en la categoría “legislación” la guerra Israel-Palestina supera ligeramente a su comparado (3; 4).

Finalmente, incluso en temáticas tradicionalmente unidas a la guerra Israel-Palestina, como el “terrorismo” (24; 5) o la “religión” (1; 1), este conflicto no ha tenido un protagonismo significativo, lo que refuerza la sensación de que Elections24Check prioriza los conflictos más cercanos o interpelantes para Europa.

#### 4.2. Enfoques y actividad de las organizaciones periodísticas contra la desinformación

Se realizan cuatro tipos de actividades: informes explicativos, que analizan tendencias y narrativas relacionadas con la desinformación; *prebunking*, que examina el contexto y las implicaciones de los conflictos bélicos; verificación de declaraciones de figuras públicas; y *debunking*, enfocado en desmentir desinformación viral en redes sociales y medios. En términos generales, el *debunking* es la acción predominante, representando el 85,57 % de las publicaciones, seguido a gran distancia del *prebunking* (7,98 %), la verificación de figuras públicas (5,04 %) y, en menor proporción, los informes (1,40 %).

Los “informes explicativos” no se centran en verificar bulos, sino en analizar el impacto de la desinformación en la sociedad europea. Entre los temas abordados destacan el efecto de la desinformación en momentos de crisis, la propaganda prorrusa en medios europeos, el apoyo occidental a Ucrania, la red desinformativa Pravda, el euroescepticismo en Macedonia del Norte y Albania, el uso de narrativas bélicas en campañas electorales, el genocidio en Gaza y las estrategias rusas para desacreditar a las mujeres ucranianas. Merece la pena señalar, a modo de ejemplo, este último caso, en el que se evidencia el carácter reflexivo que presentan los informes explicativos, frente a otras actividades más centradas en señalar contenidos desinformativos concretos:

La desinformación sobre la sexualidad y los estereotipos contra las mujeres ucranianas tienen un efecto dominó, perjudicándolas tanto a ellas como a las sociedades que las acogen. Las mujeres ucranianas refugiadas se enfrentan a un menor apoyo, una mayor vulnerabilidad a la violencia y un mayor sufrimiento psicológico. En los países de acogida, estas narrativas pueden generar tensiones sociales, erosionar la confianza en los medios de comunicación y aumentar la misoginia. Esta desinformación debilita el apoyo internacional a Ucrania, obstaculiza el esfuerzo bélico y perpetúa la desigualdad de género (Epachtitis, 2 de junio de 2024).

Solo diez publicaciones se enmarcan en esta categoría, publicadas principalmente a partir de la convocatoria de las Elecciones Europeas: abril (1), mayo (1), junio (6) y julio (2). De estas, nueve se centran en el conflicto Rusia-Ucrania. Los informes provienen de agencias de España (2; Verificat), Grecia (2; Greece Fact Check), Albania (1; Fakteje), Bulgaria (1; AEJ LTD/Factcheck.bg), Kosovo (1; Hibrid), Macedonia del Norte (1; Vistinomer), República Checa (1; AFP) y Turquía (1; Drogula).

Los artículos de *prebunking* son valorados por las agencias de verificación debido a su capacidad para ofrecer análisis profundos y contextualizaciones detalladas. Respecto al conflicto Rusia-Ucrania, destacan los análisis sobre las estrategias de desinformación rusa. Entre ellas, la

proliferación de sitios web dedicados a desacreditar a Ucrania y sus aliados, difundiendo noticias falsas y fabricando investigaciones para deslegitimar al presidente Volodímir Zelenski y su entorno. También se promueven teorías conspirativas, como la supuesta vinculación de guardaespaldas ucranianos con la inteligencia británica, y se manipulan imágenes para cuestionar el respeto de Ucrania al derecho internacional humanitario.

Otros artículos de *prebunking* exponen estrategias más sofisticadas de desinformación, enfocadas a intoxicar a los *fact-checkers*, influir en la opinión pública menos politizada y manipular las relaciones diplomáticas. Resaltan, así, los informes sobre la “red Matrioska”, diseñada para generar una avalancha de alertas falsas que saturen a las agencias. También se señalan casos en los que se atribuyen a celebridades declaraciones ficticias y contrarias a los intereses de Ucrania, alertando a los lectores sobre ello como una práctica generalizada y aportando claves para detectar esta técnica desinformativa:

Según publicó la organización rusa Agentsvo, citando a un representante del proyecto Bot Blocker, en un sólo día, entre el 14 y 15 de junio, se publicaron 120.000 citas atribuidas no sólo a [Jenniger] Aniston o a [Lionel] Messi, sino también a otras personalidades como Ashton Kutcher, Angelina Jolie, Scarlett Johansson o Elton John. Los mensajes con esas citas manipuladas han acumulado más de 500.000 visitas, añaden. Agentsvo vincula estas publicaciones con la red de desinformación rusa detrás de Doppelgänger, una operación de desinformación desenmascarada en 2022 y atribuida a dos compañías rusas (Maldito Bulo, 17 de junio de 2024).

En el caso de Israel-Palestina, igualmente, se crean declaraciones falsas como táctica de desinformación. Un ejemplo notable es la atribución al rey de España de afirmaciones inexistentes, en las que calificaba las acciones de Israel como “genocidio” y “masacre”. Además, se distorsionan datos oficiales, como ocurrió cuando la ONU propuso un cambio metodológico en el conteo de víctimas del conflicto. Por otro lado, algunos artículos analizan la difusión de propaganda proisraelí, que exagera logros de Tel Aviv, como la apertura del puerto de Ashdod. Aunque presentada como una solución para facilitar la entrada de ayuda humanitaria, en realidad, esta medida es insuficiente para aliviar el colapso de la economía palestina. Asimismo, circulan bulos que acusan a los palestinos de utilizar estudiantes como combatientes.

Dentro de esta categoría se han publicado 57 artículos, con una notable concentración en los meses previos a las Elecciones Europeas: enero (1), febrero (6), marzo (14), abril (14), mayo (16), junio (5) y octubre (1). España destaca como su principal actor, con 48 artículos distribuidos entre Newtral (30), Maldita (15) y EFE Verifica (3). De forma anecdótica, otros países también han utilizado esta herramienta: Italia (2; Facta News), Alemania (1; AFP), Dinamarca (1; AFP), Francia (1; Les Surligneurs), Georgia (1; GRASS), Hungría (1), Noruega (1; Faktisk), Polonia (1; Demagog) y Portugal (1; Polígrafo Sapo).

La categoría de “verificación a figura pública” agrupa aquellos contenidos que confirman o desmienten declaraciones de personas relevantes, especialmente políticos, periodistas y otros comunicadores. Cuando se realizan sobre la guerra Rusia-Ucrania, se centran en informaciones imprecisas relacionadas con el ámbito militar y sus implicaciones económicas. Se han desmentido afirmaciones sobre la disposición de tropas, el número de víctimas, ataques a civiles, producción de armamento, la supuesta instrucción militar obligatoria en Alemania y el despliegue de misiles Taurus en Ucrania. También se han verificado declaraciones sobre la reticencia de Polonia a contribuir militarmente. En el plano económico, se han examinado afirmaciones sobre sanciones a Rusia, el impacto de un posible corte energético y el alza de precios en la agroindustria ucraniana. Además, se han detectado discursos alarmistas sobre una futura Tercera Guerra Mundial, especialmente predicados en Bulgaria.

Sobre el conflicto Israel-Palestina, la mayoría de los artículos desmienten declaraciones que refuerzan la narrativa israelí. De este modo, se contrarresta la minimización del número de víctimas en Gaza, la tergiversación de la reacción palestina a los ataques balísticos iraníes, y la distorsión del posicionamiento europeo sobre el reconocimiento del Estado de Palestina.

También se ha refutado la supuesta negativa de la UE a financiar la supervisión del paso fronterizo de Rafah (Egipto), y se han corregido afirmaciones sobre posibles sanciones al gobierno de Netanyahu.

Como puede deducirse de lo expresado, existe una distribución equilibrada entre los contenidos chequeados que guardan una relación directa con la UE, sus instituciones y procesos electorales (55,56 %), y los que presentan una relación indirecta, más enfocados en las políticas nacionales y otros asuntos laterales.

De los 36 contenidos clasificados como “verificación a figura pública”, un 25 % tiene como protagonista a periodistas, medios de comunicación e *influencers*, mientras que el resto corresponde a políticos. De estos últimos, los más verificados son Michał Kołodziejczak (3), Volodímir Zelensky (2) y Robert Telus (2), junto a otros como Janez Cigler Kralj, Beata Szydło, Anna Bryłka, Viktor Orban, Matej Tonin, Emmanouil Fragkos, Peter Volgin, Alexander De Croo, Milan Brglez, Konrad Berkowicz, Alberto Núñez Feijóo, Polona Frelih, Yanis Varoufakis, Manuel Bompard, Marie Toussaint, Mette Frederiksen, Czesław Siekierski, Jan Krzysztof Ardanowski. Finalmente, también se han analizado el programa electoral del partido Francia Insumisa y un comunicado oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso.

El 78 % de estos políticos pertenece a partidos con representación parlamentaria en Europa. Entre los grupos parlamentarios, destacan los Conservadores y Reformistas Europeos (13,89 %) y el Partido Popular Europeo (13,89 %), seguidos del Partido de la Izquierda Europea (5,56 %) y los Socialistas Europeos (5,56 %). Otros, como Patriotas por Europa, Los Verdes/Alianza Libre Europea y la Alianza de Liberales y Demócratas por Europa, solo han sido fiscalizados en una ocasión. Como se aprecia en el Figura 3<sup>1</sup>, se han detectado más declaraciones desmentibles en los partidos escorados a la extrema derecha y al conservadurismo. Como ejemplo de este último, puede citarse la verificación al líder del Partido Popular español, Alberto Núñez Feijóo:

El líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, se refirió en una entrevista el 27 de mayo en Onda Cero a la decisión del Gobierno de reconocer el Estado de Palestina y criticó que España se ha “unido a Irlanda, dejando de lado los 25 países restantes de la Unión Europea (UE)” (min. 25:02). Minutos después repitió la misma idea: “Los hechos son o que toda la Unión Europea salvo Irlanda y España están equivocadas, o el señor Sánchez nos está metiendo en lío tras lío” (min. 28:46). Es engañoso, ya que hay otros ocho países comunitarios que reconocen a Palestina como Estado, aunque son minoría (Pascual, 28 de mayo de 2024).

En cuanto a la distribución por países, corresponden a Polonia (10; Demagog), Hungría (6, Lakmusz), Eslovenia (4, Ostro), Francia (5; Les Surligneurs, AFP), España (3; Maldita, Neutral), Albania (2; Faktoje), Grecia (2; Greece Fact Check), Bélgica (1; Factcheck.vlaanderen), Bulgaria (1; AEJ LTD/Factcheck.bg), Dinamarca (1; Tjekdet) e Italia (1; Pagella Politica). El tipo de desinformación más verificado es el “falso” (38,89 %) y “descontextualizado” (27,78 %); en menor medida, “verdaderos” (19,44 %) y “parcialmente falsos” (13,89 %).

Los “artículos de *debunking*” son la práctica de verificación por antonomasia, por lo que suponen la mayoría de las publicaciones (611). Respecto al conflicto Rusia-Ucrania se abordan, principalmente, asuntos sobre seguridad y terrorismo, incluyendo bulos sobre ataques nucleares ucranianos y vídeos manipulados de avances rusos o bombardeos indiscriminados. También

<sup>1</sup> Han sido incluidos como “conservadores” los partidos Nueva Eslovenia (Nova Slovenija), Ley y Justicia (Prawo i Sprawiedliwość), Movimiento Nacional (Ruch Narodowy), Fidesz-Unión Cívica Húngara (Fidesz-Magyar Polgári Szövetség), Solución Griega (Ellinikí Lýsi), Renacimiento (Vazrazhdane), Coalición para la Renovación de la República - Libertad y Esperanza (Koalicja Odnowy Rzeczypospolitej Wolność i Nadzieja), Partido Popular, Rusia Unida (Yedínaya Rossiya), Resni.ca y el Partido Campesino Polaco (Polskie Stronnictwo Ludowe). Como “progresistas”, Socialdemócratas (Socialni demokrati), Frente Europeo de Desobediencia Realista (Métopo Evropaikís Realistikís Anypakoís), La Francia Insumisa (La France Insoumise), Los Ecologistas (Les Écologistes), Partido Socialdemócrata (Socialdemokraterne) y AgroUnión (AGROunia). Como “centristas”, Servidor del Pueblo (Sluhá Narodu) y Liberales y Demócratas Flamencos (Open Vlaamse Liberalen en Democraten).

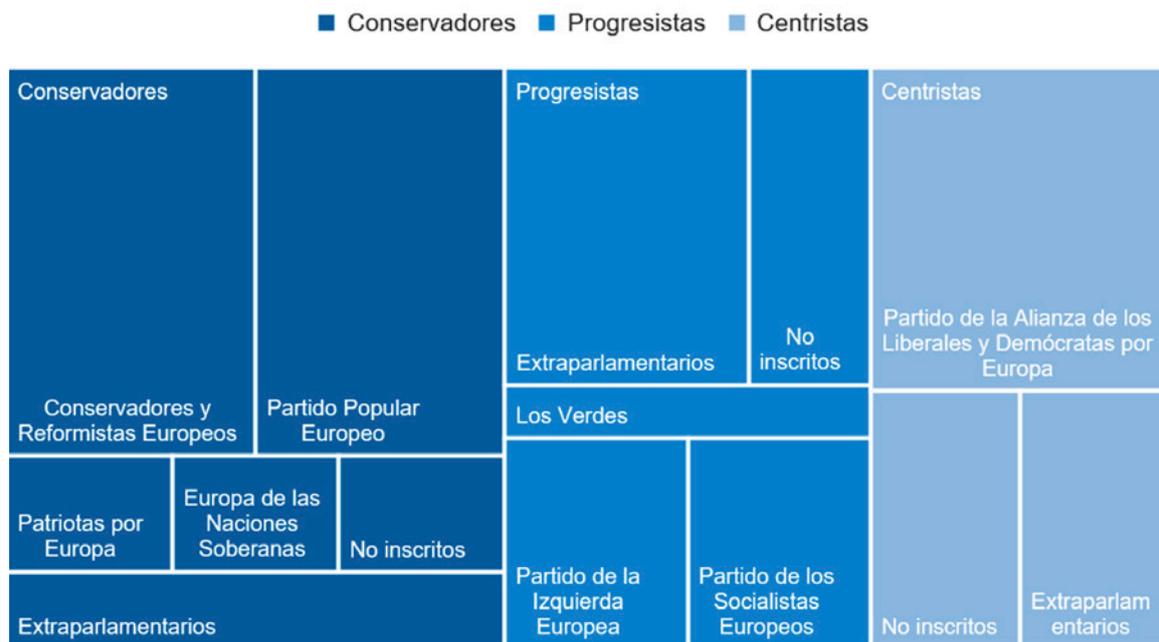
se detectaron intentos de vincular, de forma engañosa, a las milicias extranjeras proucranianas con el yihadismo. Otras verificaciones desmienten relatos alarmistas sobre flujos migratorios descontrolados o analizan el ataque al gasoducto Nord Stream.<sup>2</sup>

Sobre el conflicto Israel-Palestina, también predominan la seguridad y la defensa, con referencias frecuentes a enfrentamientos armados, ataques aéreos y bombardeos israelíes. Del mismo modo, se verificaron manipulaciones de imágenes y videos que exageran o distorsionan incursiones militares.

El 17 de mayo de 2024 se publicó en Facebook un video en el que se ve a un niño tumbado boca abajo sobre una mesa y cubierto de escombros, dentro de un edificio en ruinas y lleno de restos. Después de unos segundos, el niño se levanta, ileso, y se dirige hacia unas personas presentes en la sala que sostienen una cámara. El video está acompañado de un comentario escrito por el autor de la publicación: «PALLYWOOD Y LA TOMA QUE SALIÓ MAL».

(...) La referencia es a la teoría conspirativa de «Pallywood», difundida por varias cuentas israelíes —entre ellas, la cuenta oficial de Israel en X—, según la cual existiría una especie de Hollywood palestina que produciría contenidos propagandísticos por encargo de Hamás (...). Se trata de un contenido engañoso, que difunde una noticia falsa. El video fue publicado originalmente en su cuenta de TikTok el 15 de febrero de 2022 por Mahmoud Maher Zaqout, fotógrafo y director palestino. Es decir, aproximadamente dos años antes del inicio de la actual fase del conflicto en Oriente Medio (Capoccia, 23 de mayo de 2024).

**Figura 3.** Distribución ideológica de los políticos verificados



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Elections24Check.

Por otro lado, aunque en menor medida, algunos artículos han desmentido desinformación sobre la magnitud, frecuencia e impacto de los desplazamientos migratorios provocados por la guerra. Resulta sorprendente que la mayoría de las verificaciones (85,76%) no estén relacionadas directamente con la UE, a pesar de que Elections24Check se enmarca en el contexto electoral comunitario.

<sup>2</sup> Cabe destacar que las agencias cometieron el error de descartar la autoría ucraniana, que luego fue confirmada.

Los países que más recurren a esta actividad son España (147; 57 Maldita, 43 Newtral, 29 EFE Verifica, 16 Infoveritas; 2 AFP), Georgia (54; 28 Myth Detector, 26 GRASS), Grecia (48; 39 Ellinika Hoaxes; 7 Greece Factk Check, 2 AFP), Lituania (41; Delfi), Alemania (36; 14 Correctiv, 13 DPA-Factchecking, 9 AFP), Albania (35; Faktoje), Italia (31; Facta News), Polonia (30; 24 Demagog, 4 AFP, 2 Pravda), Macedonia del Norte (23; Vistinomer), Bosnia y Herzegovina (21; Raskrinkavanje/Zasto ne), Francia (20; 18 AFP, 2 Les Surligneurs), Portugal (17; Poligrafo Sapo), Bélgica (16; 13 DeCheckers, 2 Factcheck.vlaanderen, 1 DPA-Factchecking), República Checa (13; 8 AFP, 4 Demagog.cz, 1 Belorussian Investigative Center), Croacia (13; 11 Faktograf, 2 AFP), Bulgaria (11; 8 AEJ LTD/Factcheck.bg, 3 AFP), Turquía (9; 6 Teyit, 3 Drogula), Serbia (8; 4 AFP, 4 Istinomer), Eslovaquia (8; AFP), Dinamarca (8; Tjekdet), Hungría (6; 4 Lakmusz, 2 AFP), Austria (4; 2 APA, 2 DPA-Factchecking), Finlandia (2; AFP), Países Bajos (2; 1 AFP, 1 DPA-Factchecking), Suiza (2; DPA-Factchecking), Rumanía (2; Factual), Letonia (2; Re:Baltica), Montenegro (1; Center for Democratic Transition) y Kosovo (1; Híbrido). Estos datos evidencian la variada participación de los países europeos en sus esfuerzos por verificar contenidos bélicos, con la contribución líder de España.

En cuanto al tipo de desinformación, los resultados se asemejan con los obtenidos en la categoría “verificación a figura pública”. Así, predominan los contenidos “falsos” (79,71 %), seguidos de los “descontextualizados” (11,29 %), “parcialmente falsos” (4,75 %), “generados mediante inteligencia artificial (IA)” (2,78%) y “satíricos” (0,33 %). En menor medida, se verificaron contenidos que resultaron ser verdaderos (1,14 %).

Estos mensajes circulan a través de distintos formatos. Predominan aquellos que circulan a través de uno solo (69,72 %) frente a los difundidos por varios simultáneamente. Así, el vídeo es el más utilizado (29,72 %), luego la imagen (22,24 %) y el texto (15,33 %), mientras que otros son menos comunes (2,43 %). No obstante, cuando se combinan formatos, la opción más frecuente es imagen+texto (15,14 %) y, después, vídeo+texto (8,97 %) e imagen+vídeo (5,98 %), con casos excepcionales de imagen+vídeo+texto (0,19 %). Estos datos reflejan la primacía de los elementos visuales, ya sean estáticos o en movimiento, aunque el texto sigue desempeñando un papel relevante.<sup>3</sup>

Por último, y al igual que ocurre con los formatos, la desinformación se difunde tanto de manera individual como combinada en diversas plataformas digitales, evidenciando estrategias diversificadas para ampliar su alcance.<sup>4</sup> Como se advirtió en la introducción, las redes sociales han amplificado la desinformación al romper el monopolio informativo de los medios tradicionales y permitir una difusión rápida, viral y desregulada de contenidos. Su crecimiento ha facilitado la expansión de noticias falsas, especialmente en contextos bélicos, donde se convierten en herramientas estratégicas para influir en la opinión pública y manipular narrativas. Así, entre las redes sociales individuales, Facebook concentra la mayor proporción de contenidos desinformativos (44,03 %), seguida de X (26,43 %), Telegram (3,7 %), TikTok (2,59 %), Instagram (2,22 %) y YouTube (0,55 %); es decir, y como expusieron Zecchinon y Standaert (2024), en los conflictos bélicos actuales predominan aquellas plataformas que permiten una preponderancia de la “imagen real” junto a subtítulos engañosos, por encima de aquellas en las que el texto apenas cumple ninguna función, tal como se aprecia en la Figura 4.

Además, un 8,32 % corresponde a la categoría “otros”, que incluye medios de comunicación como *Pravda* o webs especializadas como Geopolítico.gr.

<sup>3</sup> El 12,60% restante corresponde a la categoría «indefinida», que incluye contenidos cuyos enlaces están corruptos o conducen a publicaciones eliminadas en redes sociales, impidiendo la comprobación del formato por parte de los investigadores.

<sup>4</sup> Un total de 70 bulos corresponden a la categoría «indefinida», y no han sido tenidos en cuenta en el cálculo de porcentajes debido a que son enlaces corruptos o conducen a publicaciones eliminadas en redes sociales, impidiendo la comprobación de la plataforma de difusión por parte de los investigadores.

**Figura 4.** Aunque la grabación es real, los subtítulos en inglés no coinciden con las palabras de Benjamin Netanyahu



Fuente: Facebook @Davide.Lombardi.

En cuanto a las combinaciones de redes, la más común es X y Facebook (6,1 %), seguida de Telegram y Facebook (1,85 %). Aquí, los sistemas de mensajería instantánea y, en concreto, los canales de Telegram, cobran una especial relevancia. El uso de esta herramienta, muy popular en Rusia y Ucrania, es visto como una oportunidad para sortear las restricciones que pesan sobre algunas redes sociales en el marco de la guerra, y un alto porcentaje de los usuarios de estos países recurren a ella como medio para el consumo de noticias (Oleinik, 2024). De ahí que los propagandistas acudan también a esta vía para difundir su desinformación (Figura 5).

**Figura 5.** El mensaje afirma que un grupo de mujeres ucranianas fue condecorado por delatar a sus maridos desertores. Realmente, fueron condecoradas por realizar trabajo voluntario



Fuente: Facebook @Davide.Lombardi.

Se registran también otras combinaciones menos frecuentes, pero significativas, como X y Telegram (0,92 %); X, Facebook y Telegram (0,74 %); X e Instagram (0,55 %); Facebook y YouTube (0,37 %). Finalmente, también se dan situaciones marginales, como la difusión simultánea por X y TikTok (0,37 %); X, Facebook e Instagram (0,18 %); X, Facebook y TikTok (0,18 %); X, Facebook y YouTube (0,18 %); Facebook, Instagram y Telegram (0,18 %); Facebook, TikTok y Telegram (0,18 %); Facebook, TikTok y YouTube (0,18 %).

## 5. Discusión y conclusiones

La investigación analiza, por un lado, el proyecto colaborativo Elections24Check y la contribución de los *fact-checkers* europeos a la verificación y alfabetización contra los conflictos bélicos de Rusia-Ucrania y de Israel-Palestina en el marco de las elecciones al Parlamento Europeo de 2024, y por otro, la desinformación que emerge en torno a ellos. Esta mirada comparativa, y no individualizada, sobre ambos conflictos contemporáneos representa, en sí misma, una novedad.

En lo que concierne a la aportación de los países europeos (OE1), las agencias de verificación de Elections24Check han realizado un esfuerzo significativo en la lucha contra la desinformación bélica, contribuyendo con 714 artículos en diez meses. Esto refuerza los resultados obtenidos por investigaciones previas, que han expuesto cómo la desinformación ha encontrado en la guerra un entorno propicio para desarrollarse (Doroshenko y Lukito, 2021). Siguiendo con el estudio, se aprecia una prolificidad inusualmente alta en el caso español, que triplica la actividad de Georgia o Grecia, segundo y tercer país con más contenidos verificados respectivamente. Esto podría significar la consolidación del sistema de *fact-checking* en España, impulsado desde la pandemia sanitaria (Morejón-Llamas, 2023, p.555) que, comparado con otros países que poseen igual o mayor peso histórico en la UE —Alemania, Francia o Italia—, no solo es quien más verifica, sino también quien lo hace a través de más agencias. En concreto, cinco —Maldita, Newtral, EFE Verifica, Infoveritas, Verificat—, ante las tres alemanas, y dos francesas e italianas. En el lado opuesto, algunos países bálticos, escandinavos y balcánicos presentan un interés mucho más reducido en la cuestión.

Sobre las estrategias y actividades (OE2), las agencias europeas continúan optando por las verificaciones más tradicionales y *a posteriori* —*debunking* y verificación de figuras públicas—, frente a las opciones preventivas —*prebunking* e informes explicativos—. Estos resultados, compatibles con los arrojados por otras investigaciones coetáneas (Rodríguez-Pérez, Sánchez-del-Val y Tuñón-Navarro, 2025), demuestran que, por el momento, no se ha desarrollado una cultura de alfabetización mediática suficientemente sólida en Europa, contándose con más elementos, herramientas y hábitos para frenar la desinformación que ya está en marcha. Además, se ha demostrado que la mayoría de las verificaciones de figuras públicas se realizan sobre representantes políticos vinculados a partidos conservadores o de extrema derecha, espectros ideológicos más tendentes a la producción de noticias falsas (Casero-Ripollés, Alonso-Muñoz y Moret-Soler, 2025) y razón por la que incluso los mismos verificadores han reconocido prestarles una mayor atención (Ventura-Salom y Gerado-Marcos, 2025).

Asimismo, es relevante subrayar que Elections24Check presenta dificultades para mantenerse en el tiempo, algo coherente por surgir a propósito de un acontecimiento específico, las Elecciones Europeas, pero que demuestra su utilidad limitada y puntual. Su frecuencia desigual de publicación —mayor cuando se acercaron los comicios— permite pensar que la European Fact-Checking Standards Network es capaz de crear proyectos coyunturales solventes, pero que aún no dispone del potencial para consolidarse como un mecanismo estructural dentro del ecosistema europeo de verificación de hechos, dificultando su contribución a la articulación de proyectos colaborativos estables y sostenibles en el largo plazo. No obstante, y aunque puede resultar paradójico, la mayoría de los contenidos analizados no presentan una conexión directa con la UE, y la afectación sobre el espacio europeo es menos explícita de lo que cabría esperar, dado el marco desde el que surge el proyecto. Esto coincide con otros estudios que han analizado la viabilidad y enfoque de este, y que apostillan que los contenidos de *debunking* y verificación

a figuras públicas dan prioridad a desmentir narrativas colaterales, que pueden desestabilizar las elecciones supranacionales y polarizar a la población (Rodríguez-Pérez, Sánchez-del-Vas, Tuñón-Navarro, 2025, pp.12-13).

Por otro lado, con respecto a las características de los desórdenes informativos (OE3), las agencias europeas prestan una mayor atención a las desinformaciones que proceden de la guerra Rusia-Ucrania. Este desequilibrio se observa también en el ámbito académico, donde predominan las investigaciones sobre el conflicto en Europa frente al de Israel-Palestina (Cigar, 2023). Si bien estos resultados no son inéditos, su combinación con la revisión de la literatura realizada aquí permite arrojar aún más luz sobre las razones detrás de este desequilibrio: la proximidad geográfica y cultural, las desiguales relaciones diplomáticas o las fuentes de financiación figuran entre las posibles explicaciones. No obstante, y aunque la tónica sea cubrir el conflicto ruso-ucraniano, España, el país que más contribuye al proyecto, se ocupa con mayor dedicación al palestino-israelí, posiblemente por la sensibilidad española por la causa palestina. Los países de mayoría musulmana son, también, la excepción a la tendencia descrita, e Italia y Bélgica los países más ecuanímenes.

Dentro de las temáticas convergentes, la seguridad es la más repetida, seguida de otras como los contextos nacionales y regionales, y las políticas europeas. Estas prevalencias temáticas, vinculadas a la defensa y la protección de los intereses estratégicos de la Unión Europea, podría interpretarse no tanto como una expresión de compromiso ético contra la desinformación, sino como un aprovechamiento del *fact-checking* para la autopreservación institucional. En un contexto marcado por el auge del euroescepticismo, la crisis de legitimidad derivada del Brexit, las dificultades para gestionar y mediar en los conflictos armados y el enfriamiento de las relaciones transatlánticas tras la llegada al poder estadounidense de Donald Trump, la plataforma parecería responder más a una estrategia comunicacional de defensa que a un esfuerzo genuino por fortalecer el debate público europeo. Cabe resaltar que, contraintuitivamente, los asuntos vinculados al terrorismo, problemática cercana a la guerra Israel-Palestina es, en cambio, más recurrente en las desinformaciones rusas, que tratan de unir a las milicias proucranianas con el yihadismo.

Además, en las actividades de *debunking*, los formatos más utilizados son visuales (vídeo e imagen), y sus principales canales de difusión son las plataformas Facebook y X, previamente señaladas por facilitar la propagación de bulos (e.g. Baptista y Gardim, 2020; Landriault, LaFortune y Poelzer, 2024). Esta conjunción —desinformación visual y redes sociales— se explica por la creciente inclinación hacia el consumo audiovisual, al que las propias plataformas digitales se adaptan con urgencia, así como por la credibilidad que nuestras sociedades mediatizadas otorgan a la imagen (Hameleers, 2025). El vídeo, formato más propicio a la viralización en redes que el texto, produce un alto impacto emocional (Baptista *et al.*, 2023), por lo que la unión de estos datos es correlativa.

Aunque prevalezcan las tendencias descritas, los datos también muestran el uso de una pluralidad de formatos y canales, exhibiendo la capacidad de adaptación de los desinformadores. En conjunto, se evidencia una estrategia diversificada para maximizar el impacto de sus acciones, adecuándolas a distintas audiencias. Resulta, además, sorprendente, que en esta diversificación la IA juegue un papel todavía insignificante, sobre todo si tenemos en cuenta que la literatura académica sí ha sido capaz de identificar un uso recurrente de esta tecnología como parte de la guerra desinformativa rusa (Hunter *et al.*, 2024).

En resumen, los chequeos recogidos revelan patrones de desinformación en ambos conflictos. Son recurrentes las narrativas relacionadas con ataques inexistentes, manipulaciones de imágenes y vídeos, y atribuciones incorrectas de actos violentos. Muchas de estas desinformaciones buscan amplificar tensiones regionales o crear confusión sobre el rol de actores internacionales, recurriendo, en el caso de *debunking*, mayoritariamente al contenido falso o descontextualizado.

Finalmente, cabe discutir algunos elementos del proyecto Elections24Check, que podrían actuar como sugerencias de mejora. En primer lugar, la clasificación de contenidos carece de un criterio unificado, lo que genera incoherencias en el etiquetado. En este sentido, “sería interesante una clasificación con sentido más universal” (Palau-Sampio, 2018, p.362); véase, la división entre *debunking* y verificación a figuras públicas, habitualmente inexistente, puesto que el límite entre ambas actividades es muy estrecho. Sobre esto, Noain-Sánchez (2020) reclama no solo estandarizar y simplificar las escalas de verdad, sino también que cada verificador plasme su código de principios y compromisos éticos en cada proyecto colaborativo en el que participe. Asimismo, pese a estar enmarcado en las elecciones al Parlamento Europeo, el proyecto muestra una falta de coordinación entre agencias, dando la impresión de que cada una opera de forma independiente, según sus propios intereses y líneas editoriales. En segundo lugar, la verificación se centra mayoritariamente en desinformación difundida en redes y medios de comunicación (85,57%), lo que indica que, aunque se reconoce la importancia de contextualizar los conflictos para fortalecer el pensamiento crítico, las agencias siguen priorizando el enfoque tradicional de verificación sobre la producción de contenidos explicativos y sobre la verificación a figuras públicas. Por último, en futuras investigaciones podrían estudiarse el tiempo de reacción de las agencias —en la base de datos de Elections24Check este dato se encuentra incompleto— para entender su efectividad ante la viralidad de la red, y el *engagement* que tienen estas organizaciones en sus perfiles de redes sociales para comprender el impacto que generan en su audiencia.

La lucha contra la desinformación no debe recaer únicamente en la sociedad, responsabilizándola de distinguir entre información veraz y engañosa. Aunque la verificación forma parte del ejercicio periodístico, las empresas del sector deben fortalecer sus mecanismos para detectarla y analizarla, incorporando nuevas herramientas y algoritmos que aceleren su detección ante la rápida viralización de los bulos, así como a los métodos aún rudimentarios de verificación (Rodríguez-Fernández, 2019).

## 6. Contribuciones

Roles	Autor 1	Autor 2
Conceptualización	x	
Análisis formal	x	x
Obtención de fondos		
Administración del proyecto	x	x
Investigación	x	x
Metodología	x	
Tratamiento de datos	x	x
Recursos	x	x
Software	x	x
Supervisión	x	x
Validación	x	x
Visualización de resultados	x	x
Redacción – borrador original	x	x
Redacción – revisión y edición	x	x

## Bibliografía

Alonso-Muñoz, L., Tirado García, A. y Casero-Ripollés, A. (2024). The effects of disinformation among citizens of in Spain, UK and Germany: digital platforms, topics, consequences and influence of sociodemographic factors. *Online Information Review*, 48(7), 1412-1430. <https://doi.org/10.1108/OIR-03-2024-0138>

- Arendt, H. (25 de febrero de 1967). Truth and Politics. *The New Yorker*, 49-88.
- Bahar, H. M. (2020). Social media and disinformation in war propaganda: how Afghan government and the Taliban use Twitter. *Media Asia*, 47(1-2), 34-46. <https://doi.org/10.1080/01296612.2020.1822634>
- Baines, D. y Elliott, R. J. R. (2020). Defining misinformation, disinformation and malinformation: An urgent need for clarity during the Covid-19 infodemic. *Discussion papers*, 20(6). <https://repec.cal.bham.ac.uk/pdf/20-06.pdf>
- Baines, P., O'Shaughnessy, N. y Snow, N. (2019). *The SAGE Handbook of Propaganda*. SAGE.
- Baptista, J. P., y Gradim, A. (2020). Online disinformation on Facebook: the spread of fake news during the Portuguese 2019 election. *Journal of Contemporary European Studies*, 30(2), 297-312. <https://doi.org/10.1080/14782804.2020.1843415>
- Baptista, J. P., Rivas-de-Roca, R., Gradim, A., y Loureiro, M. (2023). The Disinformation Reaction to the Russia-Ukraine War: An Analysis through the Lens of Iberian Fact-Checking. *KOME*, 11(2), 27-48. <https://doi.org/10.17646/KOME.of.2>
- Barreñada, I., Abu-Tarbush, J., Álvarez-Ossorio, I. y Sanahuja, J. A. (2018). *Entre España y Palestina. Revisión crítica de unas relaciones*. Bellaterra.
- Capoccia, F. (23 de mayo de 2024). Questo non è un bambino palestinese che si finge ferito a causa di un bombardamento israeliano. *Facta News*. <https://www.facta.news/antibufale/pallywood-bambino-palestinese>
- Casero-Ripollés, A., Tuñón, J. y Bouza-García, L. (2023). The European approach to online disinformation: geopolitical and regulatory dissonance. *Humanities and Social Sciences Communications*, 10. <https://doi.org/10.1057/s41599-023-02179-8>
- Casero-Ripollés, A., Alonso-Muñoz, L. y Moret-Soler, D. (2025). Spreading False Content in Political Campaigns: Disinformation in the 2024 European Parliament Elections. *Media and Communication*, 13. <https://doi.org/10.17645/mac.9525>
- Cigar, N. (2023). The Russian Military's Biological Warfare Disinformation Campaign and the Russo-Ukrainian War. *The Journal of Slavic Military Studies*, 36(4), 361-409. <https://doi.org/10.1080/13518046.2023.2305511>
- Dafonte-Gómez, A., Míguez-González, M. I. y Martínez-Rolán, X. (2022). Los fact-checkers iberoamericanos frente a la COVID-19. Análisis de actividad en Facebook. *Observatorio (OBS\*)*, 16(1), 160-182. <https://doi.org/10.15847/obsOBS16120221823>
- Domingues, I. G., Dias, L. M. y Silva, J. S. (2024). The relationship between successful disinformation operations and armed conflict: case study of Russia in the 21st century. *Revista de Ciências Miliars*, 12(1), 225-256.
- Domínguez de Olazábal, I. (2023). The European Union's Policies in Historic Palestine: Two-Step Securitisation, Differentiation and Its Discontents. *Middle East Critique*, 32(1), 5-25. <https://doi.org/10.1080/19436149.2023.2169979>
- Doroshenko, L. y Lukito J. (2021). Trollfare: Russia's Disinformation Campaign During Military Conflict in Ukraine. *International Journal of Communication*, 15, 4662-4689.
- Dowse, A., y Bachmann, S. D. (2022). Information warfare: methods to counter disinformation. *Defense & Security Analysis*, 38(4), 453-469. <https://doi.org/10.1080/14751798.2022.2117285>
- Elections24Check (enero de 2024). EE24 Check: Data gathering, methodology and process Guidebook. EFCSN.
- Epachtitis, T. S. (2 de junio de 2024). Rosikí propagánda: Stochpoióntas tin ithikí ypóstasi ton gynaikón tis Oukranías. *Greece Fact Check*. <https://www.factchecker.gr/2024/06/02/disinformation-against-the-women-of-ukraine/>

- Fallis, D. (2014). A functional analysis of disinformation. *iConference 2014 proceedings*, 621-627. <https://doi.org/10.9776/14278>
- Fletcher, R., Cornia, A., Graves, L. y Nielsen, R. K. (2018). Measuring the reach of “fake news” and online disinformation in Europe. *Australasian Policing*, 10(2), 25-33.
- Floridi, L. (2011). *The philosophy of information*. Oxford University Press.
- García-Marín, D. (2020). Infodemia global. Desórdenes informativos, narrativas fake y fact-checking en la crisis de la Covid-19. *Profesional de la información*, 29(4), e290411. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.jul.11>
- Gilboa, E. (2023). US-Israel relations at 75. *Israel Affairs*, 29(3), 473–491. <https://doi.org/10.1080/13537121.2023.2206210>
- Graves, L. (2018). Boundaries not drawn. Mapping the institutional roots of the global fact-checking movement. *Journalism studies*, 19(5), 613-631. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2016.1196602>
- Hameleers, M., Powell, T. E., Van Der Meer, T. G. L. A. y Bos, L. (2020). A Picture Paints a Thousand Lies? The Effects and Mechanisms of Multimodal Disinformation and Rebuttals Disseminated via Social Media. *Political Communication*, 37(2), 281–301. <https://doi.org/10.1080/10584609.2019.1674979>
- Hameleers, M. (2025). The visual nature of information warfare: the construction of partisan claims on truth and evidence in the context of wars in Ukraine and Israel/Palestine. *Journal of Communication*, 75(2), 90–100. <https://doi.org/10.1093/joc/jqae045>
- Horowitz, M. A. (2019). Disinformation as Warfare in the Digital Age: Dimensions, Dilemmas, and Solutions. *Journal of Vicentian Social Action*, 4 (2), 6-21.
- Humprecht, E. (2018). Where ‘fake news’ flourishes: a comparison across four Western democracies. *Information, Communication & Society*, 22(13), 1973–1988. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1474241>
- Humprecht, E. (2019). How do they debunk ‘fake news’? A cross-national comparison of transparency in fact checks. *Digital journalism*, 8(3), 310-327. <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1691031>
- Hunter, L. Y., Albert, C. D., Rutland, J., Topping, K. y Hennigan, C. (2024). Artificial intelligence and information warfare in major power states: how the US, China, and Russia are using artificial intelligence in their information warfare and influence operations. *Defense & Security Analysis*, 40(2), 235–269. <https://doi.org/10.1080/14751798.2024.2321736>
- Ireton, C. y Posetti, J. (2018). *Journalism, “fake news” & disinformation: Handbook for journalism education and training*. Unesco.
- Jones-Jang, S. M., Mortensen, T. y Liu, J. (2021). Does media literacy help identification of fake news? Information literacy helps, but other literacies don't. *American Behavioral Scientist*, 65(2), 371–388. <https://doi.org/10.1177/0002764219869406>
- Katz, E. (2020). Liar's war: Protecting civilians from disinformation during armed conflict. *International Review of the Red Cross*, 102(914), 659–682. <https://doi.org/10.1017/S1816383121000473>
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós.
- Lahmann, H. (2020). Protecting the global information space in times of armed conflict. *International Review of the Red Cross*, 102(915), 1227–1248. <https://doi.org/10.1017/S1816383121000400>
- Landriault, M., LaFortune, G. y Poelzer, G. A. (2024). Arctic disinformation on X (Twitter) – an empirical investigation. *Polar Geography*, 47, 244-257. <https://doi.org/10.1080/1088937X.2024.2372270>

- Lewandowsky, S., Stritzke, W. G. K., Freund, A. M., Oberauer, K. y Krueger, J. I. (2013). Misinformation, disinformation, and violent conflict: From Iraq and the “War on Terror” to future threats to peace. *American Psychologist*, 68(7), 487–501. <https://doi.org/10.1037/a0034515>
- López-Pan, F. y Rodríguez-Rodríguez, J. M. (2020). El Fact Checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(3), 1045-1065. <https://doi.org/10.5209/esmp.65246>
- Magallón-Rosa, R., Fernández-Castrillo, C. y Garriga, M. (2023). Fact-checking in war: Types of hoaxes and trends from a year of disinformation in the Russo-Ukrainian war. *Profesional De La información*, 32(5), e320520. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.sep.20>
- Maldito Buló. (17 de junio de 2024). ¿Jennifer Aniston y Leo Messi pidiendo el fin de la ayuda a Ucrania? Cuidado con los contenidos en redes sociales de supuestas citas de famosos. *Maldita.es*. <https://maldita.es/malditobulo/20240617/supuestas-citas-famosos-ayuda-ucrania/>
- Morejón-Llamas, N. (2023). Características y ejes discursivos de la desinformación y el proceso de fact-checking sobre las vacunas COVID-19 en Latinoamérica. *Revista Española de Comunicación en Salud*, Suplemento 1, 47-61. <https://doi.org/10.20318/recs.2023.7005>
- Morejón-Llamas N. (2023). Evolución de la actividad de los chequeadores iberoamericanos durante la pandemia sanitaria (2020-2022). En J.C. Figueroa Benítez (Coord.) *La comunicación en un contexto convulso* (pp. 549-567). Dykinson. <https://hdl.handle.net/11441/147814>
- Morejón-Llamas, N., & Cristòfol, F. J. (2023). Monkeypox, Disinformation, and Fact-Checking: A Review of Ten Iberoamerican Countries in the Context of Public Health Emergency. *Information*, 14(7), 390. <https://doi.org/10.3390/info14070390>
- Morejón-Llamas, N., Martín-Ramallal, P. y Micaletto-Belda, J.P. (2022). Twitter content curation as an antidote to hybrid warfare during Russia’s invasion of Ukraine. *Profesional de la información*, 31(3), e310308. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.08>
- Muñoz-Rocha, C. (2016). *Metodología de la investigación*. Oxford University Press.
- Noain-Sánchez, A. (2020). Collaborative Journalism vs. Disinformation: An Approach to Fact-Checking Projects in Mexico, Argentina, Colombia, Brazil, and Spain. En D. Ramírez-Plascencia, B. Carvalho-Gurgel y A. Plaw (eds.) *The Politics of Technology in Latin America (vol. 2)* (pp. 194-211). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429343247>
- Oleinik, A. (2024). Telegram channels covering Russia’s invasion of Ukraine: a comparative analysis of large multilingual corpora. *Journal of Computational Social Science*, 7, 361–384. <https://doi.org/10.1007/s42001-023-00240-9>
- Palau-Sampio, D. (2018). Fact-checking and scrutiny of power: Supervision of public discourses in new media platforms from Latin America. *Communication & Society*, 31(3), 347-365. <https://doi.org/10.15581/003.31.3.347-363>
- Park, S., Fisher, C., Flew, T. y Dulleck, U. (2020). Global Mistrust in News: The Impact of Social Media on Trust. *International Journal on Media Management*, 22(2), 83–96. <https://doi.org/10.1080/14241277.2020.1799794>
- Pascual, M. (28 de mayo de 2024). Ocho países de la UE ya reconocían el Estado de Palestina pese a que Feijóo dice que España e Irlanda “dejan de lado a los 25 restantes”. *Newtral*. <https://www.newtral.es/paises-comunitarios-palestina-ue-factcheck/20240528/>
- Pérez-Curiel, C., Navarro-Moreno, J. A. y Domínguez-García, R. (2024). (coords.). *Comunicación política e institucional en tiempos de conflicto. Desafíos de la unión europea y nuevas narrativas ante la desinformación*. Dykinson.
- Piazza, J. A. (2022). Fake news: the effects of social media disinformation on domestic terrorism. *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 15(1), 55–77. <https://doi.org/10.1080/17467586.2021.1895263>

- Rodríguez-Fernández, L. (2019). Desinformación: retos profesionales para el sector de la comunicación. *Profesional de la información*, 28(3), e280306.  
<https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.06>
- Rodríguez-Perez, C., R. Sánchez del Val y J. Tuñón Navarro (2025). From Fact-Checking to Debunking: The Case of Elections24Check During the 2024 European Elections. *Media and Communication*, 13, 1-19. <https://doi.org/10.17645/mac.9475>
- Romanova, T. y David, M. (2021). (eds.). *The Routledge Handbook of EU-Russia Relations. Structures, Actors, Issues*. Routledge.
- Stencel, M., Ryan, E. y Luther, J. (30 de mayo 2024). *With half the planet going to the polls in 2024, fact-checking sputters*. Duke Reporters' Lab.  
<https://reporterslab.org/with-half-the-planet-going-to-the-polls-in-2024-fact-checking-sputters/>
- The Reuters Institute for the Study of Journalism. (2016). *Reuters Institute Digital News Report 2016*. University of Oxford.
- Thorbjørnsrud, K. y Figenschou, T. U. (2020). The Alarmed Citizen: Fear, Mistrust, and Alternative Media. *Journalism Practice*, 16(5), 1018–1035.  
<https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1825113>
- Seib, P. (2021). *Information at War. Journalism, Disinformation and Modern Warfare*. Polity Press.
- Ufarte-Ruiz, M.-J., Peralta-García, L. y Murcia-Verdú, F.-J. (2018). Fact checking: un nuevo desafío del periodismo. *Profesional de la información*, 27(4), 733–741.  
<https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.02>
- Van der Linden, S., Dixon, G., Clarke, C. y Cook, J. (2021). Inoculating against COVID-19 vaccine misinformation. *eClinicalMedicine*, 3, 100772.  
<https://doi.org/10.1016/j.eclinm.2021.100772>
- Van Herpen, M. H. (2014). *Putin's Wars: The Rise of Russia's New Imperialism*. Rowman & Littlefield.
- Ventura-Salom, B. y Gelado Marcos, R. (2025). Watching the watchers: analysis of ideological biases in the contents analyzed by reference fact-checking agencies in Spain & Portugal. *Comunicación y Sociedad*. <https://doi.org/10.32870/cys.v2025.8900>
- Welch, D. y Foch, J. (2012). (eds.). *Justifying war*. Palgrave Macmillan.
- Younes, A. y Al-Taher, H. (2024). Erasing Palestine in Germany's Educational System: The Racial Frontiers of Liberal Freedom. *Middle East Critique*, 33(3), 397–417.  
<https://doi.org/10.1080/19436149.2024.2383444>
- Zannier, L. (2017). Addressing Armed Conflicts in the Twenty-First Century: Challenges and Prospects for Multilateral Diplomacy. *The Brown Journal of World Affairs*, 24(1), 121–138.
- Zecchinon, P. y Standaert, O. (2024). The War in Ukraine Through the Prism of Visual Disinformation and the Limits of Specialized Fact-Checking. A Case-Study at Le Monde. *Digital Journalism*, 13(1), 61–79. <https://doi.org/10.1080/21670811.2024.2332609>